

HSE

Historia Social y | Social and Education
de la Educación | History

Hipatia Press
www.hipatiapress.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://hse.hipatiapress.com>

Sesenta Millones de Romanos. La Cultura del Pueblo en la Antigua Roma

David Portell Mensa¹

1) Universitat de Barcelona, Spain

Date of publication: October 23th, 2012

To cite this article: Portell, D. (2012). Sensenta millones de romanos. La cultura del Pueblo en la antigua Roma. *Social and Education History*, 1(3), 300-302. doi:10.4471/hse.2012.18

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/hse.2012.18>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Non-Commercial and Non-Derivative License.

Reviews (I)

Toner, Jerry. (2012). *Sesenta Millones de Romanos. La Cultura del Pueblo en la Antigua Roma*. Barcelona: Crítica.

ISBN: 978-84-9892-321-6

El libro *Sesenta Millones de Romanos* es una aproximación a la cultura de la no élite durante imperio romano, es decir el 99 por ciento de la población, a partir del análisis de las interacciones que se establecían entre las clases populares y las relaciones de subalternidad que mantenían estas con las élites. Una perspectiva de estudio que lo sitúa en la línea de la “Historia desde abajo”, concepto que inauguro E. P. Thompson en la década de 1960, en su estudio sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, como una historia de las clases populares desde su conciencia social, y las prácticas culturales y de resistencia que desarrollaban.

Uno de los principales problemas que plantea la historia desde abajo, es encontrar el escaso rastro que han dejado en la documentación los grupos sociales más bajos, dificultad que se incrementa para las épocas más antiguas. Una limitación que presupone un reto a superar, para no mostrar las clases populares como una simple estructura e intentar así llegar a sus inquietudes y preocupaciones. Jerry Toner para ello realiza una relectura de las fuentes antiguas como de Tácito, Herodiano, los Evangelios, Sant Agustín, etc., para extraer todo atisbo de las prácticas culturales de la no élite, complementado a la vez el análisis con la documentación arqueológica.

El autor además combina la historiografía de la antigüedad con la de otras épocas como la moderna y contemporánea, y de otras disciplinas

como la economía moderna, la sociología y la psiquiatría. De E.P Thompson toma prestado el concepto de “economía moral”, e investiga como éste, la conciencia social que tenían los grupos que constituían la no élite, evidenciando así la conexión del libro con la “historia desde abajo”. De Hobsbawn utiliza el concepto de “bandido social”, al tratar algunas de las prácticas de resistencia de las clases populares. Del economista Markowitz usará el término “volatilidad”, para ponerlo en relación a los riesgos que planteaba la sociedad romana. También acudirá a la última edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales de la American Psychiatric Association para analizar la salud mental de los romanos. Utilizando así una variada metodología multidisciplinar, no siempre muy habitual en los estudios sobre la antigüedad clásica.

El autor nos muestra la sociedad romana de la no élite, como muy diversa y poco cohesionada social y culturalmente, donde se darían prácticas muy diversas y diferentes según las áreas geográficas, los oficios, la situación de libre, liberto o esclavo, el marco rural o urbano. Esta diversidad de prácticas iría desde el folclore, a la transmisión de los oficios, la socialización, el mantenimiento de la vida, la religiosidad, etc., así como la solidaridad y la resistencia. La *paideia*, la formación en la alta cultura, que es lo que principalmente nos ha legado la antigüedad como máxima manifestación del clasicismo, es un saber al que escasamente tenían acceso la no élite.

Las clases populares vivían en un continuo riesgo, ante la pobreza, el hambre, el clima, las enfermedades, los animales salvajes, así como de la competencia socio-económica que sufren de entre ellos mismos y la explotación y abuso que soportan de la élite. Este continuo riesgo afecta profundamente la salud mental de las clases populares, de la que el autor comparándolo con estudios modernos llega a la conclusión de que era en general muy baja. En este último punto el autor menciona inevitablemente a Foucault, y la visión de este sobre la locura como una construcción social, en la que se consideraba como enajenados a aquellas personas excéntricas o que cuestionan el orden establecido. Jerry Toner descarta totalmente que la locura sea una construcción social y la vincula directamente con la pobreza, las tensiones

sociales y las grandes desigualdades que se daban en la sociedad romana, y lo compara con estudios actuales, que demuestran que las clases más bajas sufren un mayor “estrés social” y peor salud mental que las mejor situadas. Esta situación de riesgo y baja salud mental, comportó que la no élite desarrollará prácticas culturales de solidaridad y resistencia diversas, mediante asociaciones, manifestaciones lúdicas y de religiosidad popular, apoyo vecinal, etc., a menudo críticas y violentas contra las élites, que nos alejan de aquel tópico conformista del “pan y circo” del pueblo romano. Tópico que era fomentado por las mismas élites, como una manera de evidenciar la pasividad y despreocupación socio-cultural de la mayor parte la población.

La no élite estaba lejos de tener una conciencia de clase, por su diversidad y competencia interna, pero encontrará a menudo mediante los cultos orientales y la religiosidad no oficial, una manera de formalizar una crítica a lo establecido y contemplar una visión del mundo alternativa. Aquí será donde el cristianismo arraigara como una visión social transformadora, con unos nuevos valores donde el mártir sustituirá al gladiador en el espacio simbólico de la arena del circo. Los cambios sociales que se darán en el bajo imperio, junto la extensión del cristianismo, invertirán la visión de la pobreza, pasando de una cierta normalidad e indiferencia a la necesidad social de su atención. Un cambio que no iría acompañado de una transformación social, las desigualdades y las jerarquías sociales se mantendrían, pero si en el alto imperio las relaciones sociales se habían constituido mediante el patrocinio y el clientelismo, la crisis del imperio había obligado a crear nuevas legitimidades que se basaran en la caridad y el asistencialismo. Una nueva visión del mundo, en la que según el autor acabará contribuyendo de manera decisiva la no élite, aportando así una nueva mirada “desde abajo”, a la historia del antigüedad tardía.

David Portell
Universitat de Barcelona
davidportell@ub.edu